

# El inevitable derrumbe de las dictaduras

por Mario GUZMAN GALARZA

Durante los dos últimos años, todas las dictaduras han entrado en crisis, unas en mayor medida que otras, debido a la resistencia popular y a la presión internacional en apoyo de la lucha por el restablecimiento de los derechos y libertades democráticas así como por el cabal respeto de los derechos humanos.

Algunos regímenes autoritarios no lo quieren reconocer, pero la verdad es que están en crisis, no sólo porque se han producido contradicciones internas, motivadas por la ambición y el afán del lucro, sino porque el sistema global de dominación imperialista de la región ha fracasado y por consiguiente, los dominadores dominados ya no son útiles para los planes hegemónicos del poder imperial.

Y aunque se busquen salidas por la vía de las democracias viables o a través de los cómodos servicios de los moderadores moderados, como los que ahora presionan en Nicaragua con la pretensión de influir en la dirección de la revolución sandinista, los pueblos ya no se dejan engañar, porque el nivel de su formación política y la conciencia histórica que les anima en sus luchas, determinan una actitud revolucionaria intransigente en los objetivos fundamentales.

Si se examina con detenimiento la situación actual de América Latina, penetrando con el análisis crítico en la realidad objetiva, se encontrarán pruebas y testimonios vivos de esa intransigencia en los ideales comunes y los grandes objetivos revolucionarios, porque los pueblos no se han dejado amedrentar por la brutalidad del neofascismo impuesto en el marco de la dependencia, ni mucho menos capitularon en la lucha por sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas.

No hay conformismo ni resignación allí donde la dominación externa y la opresión interna son desafíos a la dignidad de los pueblos. Y esto es lo que sucede en el Cono Sur, donde el movimiento de insurgencia avanza cada día más incontenible hacia la libertad y la democracia. En Bolivia y Ecuador, países que ya emplean los instrumentos constitucionales para consolidar su democratización, las luchas populares apenas comienzan, como en Nicaragua, porque para superar el funesto legado de las dictaduras, guardadas todas las proporciones, se han planteado las tareas de la reconstrucción nacional, para eliminar las injusticias y desigualdades sociales, con un reparto más justo de la riqueza y un desarrollo económico cualitativo que esté orientado en el sentido de la liberación nacional.

El rompimiento de las dictaduras que nos someten a la dependencia en todas sus formas, en un objetivo que no se alcanzará si se vacila en las decisiones revolucionarias o si se cohesita, como sucede frecuentemente en las democracias burguesas, todas las inmoralidades y delitos. Tiene una enorme importancia, por ello, el juicio de responsabilidades que se seguirá en el Congreso boliviano al expresidente Hugo Banzer Suárez, porque en el proceso se verán retratados los dictadores de los países vecinos, independientemente de que las deliberaciones políticas repercutirán en el plano internacional, señalando el inevitable derrumbe de los regímenes dictatoriales.

No cabe la menor duda de que lo que

sucede en un país influye en los demás. Recientemente, el liberal paraguayo, Domingo Lafno, declaraba que la apertura política en el Brasil estaba dejándose sentir en su país, provocando el endurecimiento de las políticas represivas del gobierno de Stroessner. La oposición, empero, ha dado indicios de una aproximación de las fuerzas democráticas que luchan contra la dictadura, en tanto que se observan una creciente inquietud entre la clase obrera y la juventud revolucionaria. Los aires renovadores llegan del Brasil, donde los trabajadores metalúrgicos, de la construcción y de la enseñanza, se declararon en huelga y ganaron las calles, reclamando mejoras salariales y sumándose al clamor popular en favor de una amnistía general que parece inminente, la misma que haría real la apertura democrática, como paso inicial para el retorno al orden constitucional y al régimen de garantías, en suma, a la democratización del país.

Y aun en el Uruguay, donde una dictadura cerril ha llegado a extremos nunca imaginados en la vida política latinoamericana, algunos voceros oficiales han insinuado que se estudia la "normalización" de las actividades políticas. Esta medida, obviamente, vendría que comprender la liberación del general Segregni y de cientos de presos políticos así como la promulgación de un decreto de amplia e irrestricta amnistía para que miles de uruguayos vuelvan del exilio, para participar en la democratización del país, que más pronto de lo que nos imaginamos será una realidad, a despecho de los vesánicos usurpadores de la soberanía popular.

En la Argentina como en Chile, a pesar de las arrogantes declaraciones sobre la decisión de los militares de perpetuarse en el poder, las condiciones que prevalecen en estos países, donde los trabajadores resisten y las fuerzas democráticas no se dejan doblegar, no obstante de que la Iglesia católica se compromete con el pueblo en la lucha contra las injusticias, no se vislumbra un cambio, es cierto, pero las contradicciones internas, la presión de las reivindicaciones populares y la solidaridad latinoamericana, determinarán nuevas condiciones para que la crisis que atraviesan las dictaduras, cada día más aisladas y repudiadas en el concierto internacional, precipite su derrumbe y el consiguiente cambio. En Argentina y en el Uruguay, lo mismo que en Chile y Paraguay, la resistencia organizada de los luchadores patriotas y revolucionarios, prueba que no ha desaparecido la voluntad de ser libres.

En el Perú, el gobierno del general Morales Bermúdez ya conoce la fuerza de la resistencia popular, que no ha podido destruir con la represión, como en el caso de la prolongada huelga de los maestros y la combativa lucha de los trabajadores mineros. Las elecciones fueron convocadas para 1980 y las fuerzas políticas de izquierda han anunciado su decisión de formar un frente político para participar en los comicios y enfrentarse al APRA y Acción Popular, en mejores condiciones. De cualquier manera, el panorama que ofrece el Cono Sur muestra el ocaso de las dictaduras, pero su inevitable derrumbe no será una tarea

fácil ni se producirá como una concesión graciosa a las fuerzas democráticas, razón por la que, lejos del triunfalismo, el nacionalismo revolucionario latinoamericano debe apoyarse con firmeza en la realidad para avanzar con

serenidad y firmeza hacia la libertad y la democracia, profundizando el proceso revolucionario, en función de las condiciones objetivas, históricas, estratégicas y tácticas de cada pueblo.

## EXCELSIOR

### La Industria Automotriz Argentina, en Manos de Consorcios Extranjeros

Por GABRIEL ROSS

BUENOS AIRES, 15 de agosto. (IPS)—La industria automotriz en Argentina representa el 10 por ciento del producto bruto industrial, posee 11 empresas terminales, influye en 18 industrias proveedoras, ocupa directa o indirectamente a 150 mil personas y se apoya en dos mil establecimientos pequeños y medianos que producen autopiezas.

La producción de vehículos en 1979 se estima que alcanzará a 240 mil unidades.

Desde 1960, fecha de arranque del sector, a estos días fueron desapareciendo muchas de las 25 firmas que operaban en el mercado, hasta reducirse a las once que permanecen, todas de corporaciones transnacionales, localizadas en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Tucumán y Capital Federal.

En términos constantes las compras en plaza del conjunto de las empresas terminales crecieron 33 por ciento desde la fecha de radicación de las empresas extranjeras en el país hasta la actualidad. En 1973 se inició una prolongada baja en los ritmos de venta que culminó en 1978, cuando apenas se igualaron las cifras registradas en 1965. Este año presenta en el primer semestre un periodo de

recuperación.

La industria de autopartes, casi toda nacional, es la que realmente ocupa mano de obra. Casi dos tercios del total de la industria están empleados en este sector pequeño y mediano, cuyo 73 por ciento está radicado en Buenos Aires. En

SIGUE EN LA PAG. VEINTITRES

al. 11